

Italia y España

Un prominente economista italiano, profesor en una universidad americana, me preguntó recientemente por qué España iba mejor que Italia. En efecto, la renta per cápita de Italia hoy es inferior que cuando adoptó el euro, mientras que la de España está sustancialmente por encima, a pesar del bache que supuso la crisis. El crecimiento de la productividad de la economía italiana está estancado y es superado por el de España. El peso de la deuda pública sobre el producto interior bruto (PIB) supera el 130% mientras que en España está por debajo del 100% a pesar de su enorme aumento tras la crisis. Respondí al economista italiano que España tenía cuatro ventajas en relación con Italia, dos de largo plazo y dos de corto plazo. Las de largo eran una sociedad y una economía más flexibles junto con un sistema político menos disfuncional. Las de corto, relacionadas con las anteriores, eran dos respuestas a la crisis: el saneamiento de la banca, a pesar de que se dejó algún cabo suelto, y la reforma del mercado laboral, que introdujo más flexibilidad, aunque con un gran coste social y manteniendo la segmentación entre contratos indefinidos y temporales. Aun así, el riesgo de pobreza en Italia se acerca al de España. La diferencia entre España e Italia puede ser que en la primera sea muy difícil hacer reformas estructurales, en la segunda puede que sea imposible.

Esta introducción viene a cuento porque la coalición populista de la derecha y la izquierda en Italia ha decidido que es rentable electoralmente desafiar a la Unión Europea y plantear un déficit público del 2,4% muy superior al recomendado siguiendo las reglas del pacto de Estabilidad y Crecimiento. Ciertamente es difícil cuadrar los números cuando el Gobierno, impulsado por el Movimiento 5 Estrellas, ha prometido una renta universal y, influido por la Liga, una rebaja de impuestos. La estrategia de la coalición populista parece querer emular la del ministro griego Yanis Varoufakis cuando amenazó con la salida de Grecia del euro. La cuestión entonces era que Grecia no representaba un problema sistémico para la eurozona, y cuando se planteó el farol se

descubrió que Grecia no tenía un plan B para salir del euro. Sin embargo, el abandono de Italia del euro, con el que algún miembro de la coalición había amenazado anteriormente, sí que induciría una crisis sistémica. Este abandono se podría producir de distintas maneras. La introducción de una moneda paralela para “transacciones internas” y con validez para pagar impuestos sería una de ellas. Más probablemente, vendría de una

España ha demostrado que puede recuperar competitividad en el marco del euro; Italia parece incapaz

de crisis de los mercados de deuda en el caso de cerrarse a la refinanciación de la gran deuda italiana. La prima de riesgo de Italia en relación con Alemania casi triplica la de España. Su aumento depreciaría la deuda pública en manos de los bancos italianos y los pondría en un serio aprieto. Para intentar estabilizar

el sistema, se ha propuesto que los bancos italianos proporcionen una línea de crédito al fondo de garantía de depósitos de Italia. Fútil engaño, pues si los bancos italianos tienen problemas no podrán ofrecer ningún crédito. Es la más palmaria evidencia de lo que se ha denominado el bucle infernal entre la debilidad de las cuentas públicas del soberano y de la banca. El soberano asegura a la banca y la banca le financia comprando deuda pública. A pesar de sus graves problemas Italia tiene buenos activos, es rica, sobretodo en el norte; tiene un buen nivel capital humano, aunque la juventud preparada emigra; su deuda pública está en buena parte en manos de los residentes y, dejando aparte el servicio de la deuda, tiene un superávit en las cuentas públicas. Eso sí, la ineffectividad de sus instituciones y sucesivos gobiernos es manifiesta, y el periodo de la Tangentópolis del gobierno de los jueces dejó pasó a la era Berlusconi y su legado. España debería aprender en cabeza ajena.

El argumento del Gobierno italiano para presentar un presupuesto expansivo de que la economía se está decelerando tiene mérito. La cuestión es que Italia necesita reformas

estructurales que levanten su productividad para mantenerse en el euro. Tanto España como Italia estaban acostumbradas a devaluar la moneda para ganar competitividad. España ha demostrado, a un coste social elevadísimo, que puede recuperar competitividad en el marco de la moneda única. Italia parece incapaz de hacerlo. Si la coalición de Gobierno italiana aprovecha el estímulo a corto plazo de un déficit mayor del que Bruselas desea para introducir reformas en la economía que impulsen el crecimiento a largo plazo, Italia saldrá adelante. Y la Comisión Europea debería hacer la vista gorda en relación con las violaciones de las reglas del déficit. En caso contrario, si la coalición simplemente mira al corto plazo y a la cuadratura de sus incompatibles promesas al electorado, Italia y por ende el euro, seguirán viviendo peligrosamente. Un accidente puede estar a la vuelta de la esquina, y con los niveles de deuda pública actuales la mano de santo del Banco Central Europeo bien puede no ser suficiente o bien puede estar atada.●



ALBERTO PIZZOLI / AFP